

ORACIÓN POR EL SÍNODO DE LOS OBISPOS



**DURANTE LA SEGUNDA SESIÓN
DE LA XVI ASAMBLEA GENERAL
(2-27 de octubre de 2024)**

Celebración de la eucaristía y adoración eucarística para orar por los trabajos de la segunda sesión de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos

La segunda sesión de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos se celebrará en Roma del 2 al 27 de octubre de 2024.

Con el fin de tener una oración comunitaria especial por este acontecimiento eclesial en las Iglesias locales, el secretariado de la Comisión Episcopal para la Liturgia ha preparado este subsidio, que contiene las indicaciones para una celebración eucarística en la que se pide especialmente por el Sínodo y su prolongación en una adoración eucarística.

Esta eucaristía se podrá celebrar, tanto en las Iglesias catedrales como en las parroquiales y en otras iglesias o capillas al menos una vez durante el desarrollo de los trabajos del sínodo -del 2 al 27 de octubre-, siempre en días feriales, incluso si concurren memorias obligatorias, al ser elegido el formulario de la misa por diversas necesidades por razones de utilidad pastoral. No se podrá celebrar la misa por el Sínodo, sin embargo, en los días en los que se celebre una fiesta o solemnidad, ni tampoco en los domingos -incluyendo las vísperas-.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Se propone la celebración de la eucaristía utilizando los siguientes formularios y textos:

- Formulario de misa Por el concilio o el Sínodo (Misal Romano, misas por diversas necesidades, por la Iglesia, 5, p. 1005).*
- Plegaria eucarística para las misas por diversas circunstancias, I.*

Monición inicial

Celebramos hoy la eucaristía, pidiendo especialmente por los trabajos de la segunda sesión de la décimo sexta asamblea general del Sínodo de los Obispos, reunida durante este mes de octubre en Roma para reflexionar sobre la sinodalidad como camino para la Iglesia en este tiempo que nos toca vivir. Caminar juntos, estar unidos por medio de la comunión, la participación y la misión es tarea urgente para la Iglesia, hoy. Pidamos para que esta asamblea sinodal sea capaz de concretar los pasos que hemos de dar para poder cumplir hoy nuestra misión en medio del mundo y para el mundo.

Oración universal

A Dios, nuestro Padre, que con amor rige los destinos de su Iglesia, presentemos confiadamente nuestra oración.

- Para que Dios dé su gracia, ilumine con su Espíritu y revista con su fuerza al Santo Padre el Papa Francisco y a todos los obispos y participantes en la segunda sesión de la décimo sexta asamblea general del Sínodo de los Obispos, reunida en Roma. Oremos.
- Para que con sabiduría y prudencia actualicen el mensaje de Cristo según las necesidades de nuestro tiempo. Oremos.
- Para que los pueblos y naciones de la tierra progresen en la solidaridad, la paz y en toda clase de bienes espirituales. Oremos.
- Para que los miembros de la Iglesia más pobres y humildes reciban siempre la atención debida por parte de todos los miembros del pueblo de Dios. Oremos.
- Para que nosotros y todos los hijos de la Iglesia escuchemos atentamente la voz de nuestros Pastores, reunidos en el Sínodo de los Obispos. Oremos.

Bendice, Dios y Padre nuestro, a tu siervo el Papa Francisco y a la asamblea del Sínodo reunida con él, y concédeles la abundancia de tu gracia para el verdadero bien de todos tus hijos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

La celebración de la eucaristía, que ya es oración litúrgica, se prolonga en un tiempo de adoración eucarística. Sería deseable que la hostia que va a ser expuesta a la adoración fuese consagrada en la misa precedente y se colocase en la custodia después de la comunión.

Exposición

La misa finaliza con la oración después de la comunión, y se omiten los ritos conclusivos.

Antes de retirarse el turiferario se acerca al ministro, que pone en el incensario el incienso y lo bendice.

Luego, el ministro, de rodillas, recibe el incensario del turiferario, hace una reverencia e incienso el Santísimo Sacramento con tres movimientos dobles de incensario.

Hace de nuevo la reverencia al Sacramento y entrega el incensario al turiferario.

Luego se pone en pie, hace genuflexión, y se retira a la sacristía, donde deja la casulla. Si lo estima más oportuno, después de dejar la casulla puede dirigirse a la sede o a un lugar adecuado en el presbiterio.

Adoración

Al comienzo del tiempo de oración, tras un breve silencio, todos rezan la oración Adsumus. Puede indicarse el sentido de esta oración en relación con el Sínodo¹.

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que
nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén

Comienza entonces el tiempo más prolongado de adoración en silencio. Durante el mismo pueden intercalarse en todo o en parte algunos de los elementos siguientes:

¹ Cada sesión del Concilio Vaticano II comenzó con la oración *Adsumus Sancte Spiritus*, las primeras palabras del original latino que significan: "Estamos ante ti, Espíritu Santo", que se ha utilizado históricamente en Concilios, Sínodos y otras reuniones de la Iglesia durante cientos de años, siendo atribuida a San Isidoro de Sevilla (c. 560 - 4 de abril de 636). Al ser llamados a abrazar este camino sinodal del Sínodo 2021-2023, esta oración invita al Espíritu Santo a actuar en nosotros para que seamos una comunidad y un pueblo de gracia. Para el Sínodo 2021-2023, proponemos utilizar esta versión simplificada, para que cualquier grupo o asamblea litúrgica pueda rezarla más fácilmente.

Proclamación de la Palabra de Dios

Lectura del Santo Evangelio según san Marcos

(Mc 2,1-12)

En aquel tiempo, cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: «¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?». Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dice al paralítico—: ¹¹“Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”». Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual».

Palabra del Señor.

Homilía y tiempo de silencio sagrado.

Alabanza (Salmo 33)

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,

los que buscan al Señor no carecen de nada.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Súplica

Oremos a Cristo, que nos envió al Espíritu Paráclito que desciende de lo alto como custodio y santificador de la Iglesia, para que ilumine y oriente los caminos de su Iglesia, especialmente en este tiempo de los trabajos del Sínodo de los Obispos. Juntos cantamos:

Alehuya, alehuya, alehuya.

Jesús, gracias porque nos diste al Espíritu Santo, fuente viva y unción espiritual:
— oh Espíritu, pon fuego en nuestros corazones y palabras en nuestros labios.

Jesús, gracias porque nos diste al Espíritu Santo, fuente de carismas y de cantos en la Iglesia
— oh Espíritu, ven a enseñar a los hombres a escuchar con atención y disponibilidad tu voz que enseña toda verdad.

Jesús, gracias porque nos diste al Espíritu Santo, paz y gozo de la Iglesia:
— oh Espíritu, ven a convocar a todos los pueblos a la justicia, a la fraternidad y a la paz.

Jesús, gracias porque nos diste al Espíritu Santo, viento de las velas de la Iglesia:
— oh Espíritu, te pedimos por los pueblos en guerra; en como la voz del Maestro que abriendo los cielos calma las olas del mar y en medio de la tempestad infunde paz y serenidad.

Jesús, gracias porque nos diste Espíritu Santo, aliento divino de la Iglesia:
— oh Espíritu, ven sobre tus fieles como don de oración; haz que ella sea escuela de santos, vigor de los inocentes y fuerza de la juventud.

Bendición

Cuando la adoración va a finalizar, el ministro se acerca al altar. Puede llevar la capa pluvial del color adecuado. Hace genuflexión y permanece de rodillas ante el altar. Mientras tanto se canta la antífona Tantum ergo u otro canto eucarístico. El ministro incienso el Sacramento. Luego entrega el incensario al turiferario.

Después, el ministro se pone en pie y dice: Oremos. Todos oran en silencio unos instantes; entonces, el ministro, con las manos extendidas, hace la siguiente oración:

Oh Padre providente y misericordioso,
Tú, que has querido acompañarnos en el camino de la vida
con la huella divina que tu Hijo nos dejó
en la celebración memorial de su Pascua,
haznos fieles discípulos de su palabra salvadora.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Dicha la oración, toma el velo humeral, hace genuflexión y toma la custodia, que sostiene elevada con ambas manos cubiertas con el velo humeral, se vuelve hacia el pueblo y, sin decir nada, hace sobre él la señal de la cruz.

Concluida la bendición, el ministro coloca la custodia sobre el altar y saca el Santísimo Sacramento de esta para hacer la reserva. Si esta no se hace en el presbiterio donde ha tenido lugar la celebración eucarística y la adoración, dos ministros con velas encendidas pueden acompañarle. Mientras tanto se hace una aclamación o canto oportuno. Luego, el ministro se retira a la sacristía.